

ELEMENTOS FANTASTICOS EN *LOS VIAJES* DE JUAN DE MANDEVILLE

Carmen Manuel Cuenca

El libro de Juan de Mandeville es uno de los muchos relatos de viajes a Oriente que aparecen durante los siglos XIII, XIV y XV, fruto de la era de acercamiento de Europa a un universo que, hasta entonces, sólo conocía a través de las fábulas.

Los primeros pioneros fueron enviados por Inocencio IV (Juan del Plan Carpin, Nicolás Ascelin, Simón de San Quintín, André Longjumeau, Guy y Jean de Carcassone...) y los intercambios se intensificaron durante la segunda mitad del siglo XIII (Ricold de Monte Croce, Nicolo y Matteo Polo...) y el siglo XIV. No se trata de viajeros esporádicos que llegan hasta los confines del Extremo-Oriente por casualidad, sino que siguen un plan de exploración sistemático de casi toda el Asia Oriental. A su regreso a Europa escribirán sus aventuras y relatarán toda suerte de peripecias (relatos de Marco Polo, Odorino de Porderone, Mandeville...). La influencia de esta literatura sobre la imaginación de sus contemporáneos y sobre épocas posteriores es importantísima. Recordemos que son lecturas como éstas las que incitaron a Cristobal Colón a aventurarse a la búsqueda de un camino más corto y menos peligroso hacia la India y la fabulosa Catay.

Las perspectivas geográficas y, con ellas, la escala y el valor de las cosas cambian bruscamente. Estas narraciones, en las que la realidad se confunde con la fábula, revelan la imagen de un Oriente más áspero, salvaje y, al mismo tiempo, más refinado que el que hasta entonces había obsesionado a la Edad Media ¹.

El relato de Mandeville empieza a circular por Europa entre 1356 y 1366. El libro fue originalmente escrito en francés, posiblemente en la variante anglo-normanda, lengua que todavía se utilizaba en los círculos cortesanos ingleses, y rápidamente se traduce a muchas de las lenguas más importantes europeas. Alrededor de unos trescientos manuscritos han llegado hasta nuestros días, lo que nos puede dar una idea de la popularidad alcanzada en su época ².

¹ Jurgis Baltrušaitis, *La Edad Media fantástica* (Madrid: Cátedra, 1983), pág. 174.

² Pilar Liria Montañés en su edición de la versión aragonesa de el *Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandevilla* (Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1979), pág.

Manuscritos

La historia de estos manuscritos es complicada y se han dividido para su estudio en dos amplios grupos: los pertenecientes a una versión continental y los pertenecientes a otra versión que tuvo una circulación casi exclusiva por Gran Bretaña y que se encuentran en las bibliotecas británicas. La diferencia entre ambas estriba en que la versión isleña no menciona para nada la historia que conecta al autor con un cierto doctor Jean de Bourgogne y con un notario de Lieja, Juan d'Outremeuse, y que aparece en la versión continental.

Problema de la autoría

La polémica sobre la autoría del libro continúa abierta. En realidad, nada se sabe del autor de la obra, aparte de lo que él mismo cuenta en su relato. Nos dice que fue un caballero inglés que viajó de 1322 hasta 1356 (aunque estas fechas varían según las versiones) y que prestó sus servicios al sultán de Egipto y al Gran Khan. La opinión de los eruditos en el tema varía: para algunos John de Mandeville es un seudónimo tras el que se esconde el verdadero autor francés³; para

15; dice que «entre las obras medievales que fueron famosas ... se encuentra el libro de *Viajes* de Juan de Mandevilla. Esta obra, una de las más leídas en Europa durante los siglos XIV (segunda mitad), XV y XVI, entró en España probablemente a través de dos caminos: por la traducción aragonesa que mandó hacer del francés el rey Juan I de Aragón, a fines del siglo XIV; y a través de la versión castellana hecha sobre una traducción latina y de la que quedan varias ediciones publicadas a lo largo del siglo XVI».

³ Emile Legouis y Louis Cazamian, en su obra *A History of English Literature: 650-1947* (Dent, 1947), pág. 101; llevan el agua a su molino, como en casi todas sus consideraciones sobre la literatura inglesa y piensan que el autor fue un francés: «In fact, this Sir John had never existed, but was the creature of the imagination of a French physician, Jean de Bourgogne, who amused himself by recounting these adventures in French, and was able, thanks to the credulity of the age and his own artlessness to pass them off as more genuine than the matter of Marco Polo».

Albert C. Baugh en su ingente obra *A Literary History of England: The Middle Ages* (London: Routledge and Kegan Paul Ltd, 1967), págs. 267-268, opina que es «the work of a Liège physician generally known as John of Burgundy or John with the Beard (ad barbam), the author of other works including medical treatises and a lapidary. The theory of Hamelius that the author was the Liège poet and the chronicler Jean d'Outremeuse rests on rather slender grounds and as yet has not found many adherents».

George Saintsbury en *A Short History of English Literature* (London: Macmillan, 1944), pág. 150, piensa que «The compiler has been identified with a certain Liège physician, John of Burgundy or John of the Beard, who is said to have revealed his personality on his deathbed to a third John, John of Outremeuse».

John Mulgan y D.M. Davin en *An Introduction to English Literature* (London, 1947), pág. 8, se adhieren igualmente, ya que para ellos «the work was regarded for a long time as original; in reality it was a translation of an amusing fraud perpetrated by a French physician». Incluso H.S. Bennett apoya esta tesis en *Chaucer and the Fifteenth Century* (London, 1947), pág. 199, «The preface tells us that the Travels were composed by Sir John Mandeville, a native of St. Albans, but modern research identifies the author with one of the two men, Jean de Bourgogne, a Liège physician, and Jean d'Outremeuse, a Liège chronicler. Both of them were literary figures of some importance, but it is not possible to be certain which of them wrote the travels, though modern opinion inclines to Jean de Bourgogne».

otros, este seudónimo pertenece a un autor inglés⁴ e, incluso, para otros, el autor es el propio Mandeville⁶.

Experiencia personal o ficción fantástica

¿Viajó realmente Mandeville o todo su relato es fruto de su mente imaginativa incitada por los libros de viajes medievales y las crónicas clásicas?

En el libro afirma que ha viajado hasta la China. Aunque no eran muy frecuentes, viajes de tal envergadura suelen hacerse en el siglo XIV. Odorico de Pordenone, los Polo, Balducci Pegolotti... llegaron hasta tales lugares e, incluso, a su regreso, redactan libros. Sin embargo, hay dos factores que han mermado la credibilidad del viaje de Mandeville⁶: en primer lugar, nosotros poseemos un cuadro bastante diferente del que tenían estos viajeros. Ellos aceptaban como verdaderos y no cuestionaban en ningún momento la existencia y veracidad de leyendas y fábulas, monstruos y cosas fantásticas que les había tocado en herencia desde Herodoto, Plinio, Aethicos y Solinus. El segundo factor es la demostración fehaciente de que Mandeville escribió tomando como referencia y dependiendo totalmente de un gran número de narraciones sobre el Oriente, anteriores a su tiempo⁷. Sin embargo, Moseley señala que el préstamo literario es una técnica usada por muchos autores de la época, pero que también existen en el texto algunos elementos y detalles que no se pueden entender si pensamos que están basados en las fuentes que Mandeville utiliza, aunque podrían explicarse fácilmente

⁴ C.W.R.D. Moseley en su introducción a la edición de *The Travels of Sir John Mandeville* (London: Penguin, 1983), pág. 10, se inclina a pensar que el autor es inglés y justifica las razones que le llevan a defender tal opinión: «He may indeed have been one of the Mandevilles of Black Notley in Essex, but the evidence is again quite inconclusive. Nevertheless, the case for an English author is quite good: the narrative is wholly consistent in its references to «this country», «our country», the discussion of English letters and, the barnacle geese reputed to breed in Britain and so on. The unsystematic consistency of such little details is persuasive...». El hecho de que el original fuese escrito en francés no es argumento válido que haga tambalear su sospecha, ya que «the natural language for literary endeavour of a secular —nonreligious and non-scholarly— nature for an Englishman born in the early 1300s would be Anglo-Norman French». Lo que significa que «there is nothing in the early texts against our accepting the author's own account of himself as an Englishman» (pág. 11).

⁵ Malcom Letts da un paso más y en su libro *Sir John Mandeville: the Man and his Book* (London, 1949) afirma que el propio viajero medieval es el autor auténtico del texto y admite que los nombres de Jean de Bourgogne y Jean «a la barbe» fuesen seudónimos. De la misma manera, J. Bennett en su obra *The Rediscovery of Sir John Mandeville* (Oxford, 1954) rechaza todas las conjeturas anteriores y acepta como únicas y ciertas las noticias autobiográficas que Mandeville ofrece en su texto. Bennett afirma que Mandeville fue un caballero inglés, que como él mismo nos cuenta, inició sus viajes la víspera de San Miguel en 1322 y regresó a su patria, Inglaterra, y no Lieja, y allí escribió su libro, redactándolo en anglo-normando y acabándolo en 1356.

⁶ C.W.R.D. Moseley, *The Travels*, pág. 12.

⁷ Albert C. Baugh, *The Middle Ages*, pág. 127: «In the last fifty years the sources of Mandeville's *Travels* have been minutely traced, and it is now known that the whole work is a compilation which could have been written without the author's venturing a foot from home».

si aceptamos que el autor los cuenta de su propia experiencia personal o imaginación⁸.

Pero todo esto no prueba que viajase, ni tampoco que su libro sea una mera compilación de diversas fuentes.

Popularidad

Durante los siglos XIII, XIV y XV se escriben gran número de libros de viajes, pero ninguno excede en popularidad al de Mandeville. La gran cantidad de manuscritos que se conservan, indica que no sólo tuvo influencia en Inglaterra sino que también las distintas versiones —en francés, alemán, italiano, castellano, aragonés...— acreditan su rápida expansión e influencia. Las razones de su popularidad hay que buscarlas en la naturaleza del libro y en el tratamiento del material de que dispone.

La primera parte es una guía para los peregrinos en su itinerario hacia Tierra Santa, aunque, en realidad, Mandeville ameniza el relato con cuentos, leyendas, anécdotas y fábulas sobre los distintos lugares y fetiches sagrados⁹. Si esta parte parece un manual ortodoxo para peregrinos, la segunda resulta que esconde un libro de diversión, donde los datos geográficos y sociales adjetivos se mezclan y diluyen con elementos fabulosos y fantásticos¹⁰.

A ello se unen el lenguaje y la forma. Mandeville resume y compila, pero también sintetiza, haciendo que todos los elementos ajenos se agrupen y formen un todo cohesionado y sin fisuras. Mandeville maneja su material de forma que mantenga el interés del lector, combina verdad y ficción (fechas, lugares, números, proverbios, leyendas que oye al paso...) de tal modo que presenta la ficción como hechos objetivos y veraces¹¹.

⁸ La historia de la hija de Ypocras, por ejemplo.

⁹ «Of the Cross and Crown of Our Lord: Men of Greece and other Christin men too who dwell beyond the sea say that the wood of the Cross that we call cypress was of the tree Adam ate the apple from, and so they find it written... And even though men say that this crown is of thorns, you must understand that it was of reeds of the sea, that were white and pricked as sharply as thorns» (pág. 47).

¹⁰ George Saintsbury, *A Short History*, págs. 150-151: «The book is the first considerable example of prose in English dealing neither with the beaten track of theology and philosophy, nor with the, even in the Middle Ages, restricted field of history and home topography, but expatiating freely on unguarded plains and on untrodden hills, sometimes dropping into actual prose romance, and always treating its subject as a mere canvas on which to embroider flowers of fancy», y acaba etiquetándolo como «the first book of belle lettres in English prose», considerando que su éxito se debe al hecho de que «there is hardly a page in the book which is not full of interesting detail, of romantic suggestion, of fact sublimed and organised by imagination, or by the mere process of continuous report from lip to lip and book to book».

¹¹ *The Concise Cambridge History of English Literature* (Cambridge, 1970), pág. 57: «In its convincing presentation of fiction as fact, he anticipates Defoe».

Existe otro elemento que, tal vez, sea el más importante de todos para dar agilidad a la narración, y que, según Moseley¹², es la clave de su éxito¹³: la utilización de un «yo narrativo» que se enraiza en la experiencia personal directa, hasta el punto que no se atreve a hablar o a afirmar ningún juicio valorativo sobre lugares, personajes..., que él no haya visitado o visto. Recurso que lleva a extremos incluso irónicos:

«Of Paradise I cannot speak properly, for I have not been there; and that I regret. But I shall tell you as much as I have heard from wise men and trustworthy authorities in those countries» (pág. 184).

Fuentes

La lista de relatos que Mandeville utiliza como fuentes es amplia: Albert de Aix, Historia Hierosolomitanae Expeditionis, Jacopo de Voragine, William von Boldensele, Jacques de Vitry, Haiton de Armenia, Guillermo de Tripoli, Odorico de Pordenone, Caesarius de Heisterbach, la Carta del Preste Juan, los «roman» de Alejandro, el *Speculum Historiale* de Vincent de Beauvais, la *Historia Natural* de Plinio de su recopilador Solino, la *Historia Mongolorum* de Juan de Piano-carpio, además de los manuales para peregrinos y los bestiarios medievales. Es posible que también conociese los relatos de Juan de Sacrobosco y Brunetto Latini.

Sin embargo, hay elementos cuya proveniencia se desconoce: la historia de la hija de Ypocras, el detalle concerniente a las murallas del Gran Khan, la historia del castillo de Esparver, la historia de la circumnavegación del mundo... Mandeville no es un mero copista o recopilador de datos de otros libros, sino que elige aquello que le parece más interesante, más sensacionalista. Recorta allá donde otros se exceden en demasía, abrevia o se recrea en los detalles más vivos y los amplifica¹⁴. A pesar de este puzzle de aventuras, el libro se nos presenta unificado y como una historia hilvanada donde la hilación se apoya en la repetición de unas ideas claves —la naturaleza posee las mismas leyes en todos los lugares del mundo, los no cristianos no son despreciables...— que respaldan el recurso narrativo del uso de la primera persona dentro del marco del viaje.

¹² C.W.R.D. Moseley, *The Travels*, pág. 18.

¹³ J. Ernesto Martínez Ferrando, en el prólogo a la edición de Madrid, 1958, que reproduce fielmente la versión castellana aparecida en Valencia en 1524, piensa que «el éxito de Mandeville, sin embargo, no sólo se debió al abigarrado desfile de extravagancias que ofrece en su libro como vistas personalmente en los viajes que en buena parte simuló realizar a través de Egipto, Tierra Santa... sino también a su ágil y ameno estilo y al carácter bastante superficial de su vena narrativa, circunstancia ésta última que ayudó mayormente a introducir posteriores alteraciones en el texto» (pág. XIX).

¹⁴ C.W.R.D. Moseley, *The Travels*, pág. 20: «The impressive thing is the freedom with which the source has been altered and shaped».

Pilar Liria Montañés, *Libro de las maravillas*, pág. 18: «Con elementos tomados de todos estos autores, Mandevilla elaboró su libro. Pero los materiales, al pasar por sus manos, ganaron en interés y amenidad. Es un narrador que sabe captar y mantener la atención con un estilo conciso, ceñido, de frases cortas y pictóricas. Sabe mezclar lo fantástico con el detalle concreto y cotidiano, dándole así verosimilitud. Así se explica su popularidad».

El objeto de nuestro trabajo será el comentario de los distintos elementos fantásticos en el relato de Mandeville, para lo cual distinguiremos varios apartados dentro de la ficción narrativa de la obra:

a) Las leyendas sobre diversos personajes, lugares e incluso objetos que el autor transcribe fielmente basándose en sus fuentes, y otras que crea de su propia imaginación: la leyenda sobre el origen de la cruz y corona de Cristo, sobre el monte Athos, sobre la pérdida de la ciudad de Adalia, sobre el gigante Andrómeda, sobre el origen de las inundaciones del Nilo, sobre el volcán Etna, sobre los monjes del monasterio de Santa Catalina, sobre el origen de las rosas, sobre el Mar Muerto, sobre el pozo de Iol, sobre el retrato de la Virgen de Damasco, sobre los tártaros, sobre la sombra en Libia, sobre el castillo de Esparver, sobre las Amazonas, sobre Caldea, sobre el monte Ararat, sobre la tierra de Job, sobre Etiopía, sobre las diez tribus y su liberación, sobre el rico Catolonabes, sobre el valle del encantamiento, sobre la isla de Bragman, sobre el mandarín de uñas largas...

b) Relato de las exóticas y pintorescas costumbres de los pueblos que visita personalmente o que oye en su periplo: explica por qué los musulmanes no cultivan la vid ni comen cerdo, habla del sistema de mensajeros utilizando palomas, de las cremaciones, del posible fraude en la compra de bálsamo medicinal, de la compra y venta de esclavos en Egipto, de los distintos tipos de pimienta, de la adoración a la vaca, de los ritos caníbales de las gentes de Sumatra, de los peces que se autosacrifican y de las mujeres que son enterradas vivas cuando sus maridos mueren en la isla de Calanok; describe la corte del Gran Sultán de Egipto y del Gran Khan...

c) El bagaje fabuloso y fantástico, propiamente dicho, que recoge como legado su época medieval y que asimila como verdad objetiva. Podemos dividirlo en cuatro grandes grupos:

1. Antropología monstruosa
2. Monstruos antropomórficos
3. Bestias fantásticas
4. Naturaleza zoomórfica

1. Antropología monstruosa

La existencia de hombres monstruosos pierde totalmente credibilidad con la llegada de la ciencia moderna y el descubrimiento del Nuevo Mundo. Hasta entonces, nadie se atrevió a poner en duda su veracidad, incluso ni una autoridad incontestable como San Agustín¹⁵. Veamos, pues, aquéllos que aparecen en el texto de Mandeville:

¹⁵ Richard Barber and Anne Riches, *A Dictionary of Fabulous Beasts* (Ipswich, 1975), pág. 7: «The dying embers of medieval enthusiasm for the unquestioned rarity still glow in such books as Lycosthenes's *Chronicle of prodigies and marvels* (1557), and as late as 1652 in Alexander Ross's *Arcana microcosmi*, a refutation of Sir Thomas Browne's *Vulgar Errors*. But it was Browne's sceptical turn of mind that was the spirit of the age».

«On the other side of Chaldea, to the south, is the land of Ethiopia. In that land, too, there are people of different shapes. There are some who *have only one foot*, and yet they run so fast on that one foot that it is a marvel to see them. That foot is so big that it will cover and shade all the body from the sun...» (pág. 117).

Estos son los *sciápodos* o *monoscelános*: hombres con un solo pie tan grande que lo utilizan como sombrilla. Aparecen descritos en Plinio con una sóla pierna que emplean con rapidez asombrosa, aunque también hay especies de cuatro piernas. Viven de la fragancia de la fruta y cuando viajan llevan fruta con este propósito. Si respiran aire insano, mueren¹⁶.

«Thence one travels by sea to another land, called Natumeran... Men and women of that isle *have heads like dogs*, and they are called *cynocephales*. These people, despite their shape, are fully reasonable and intelligent. They worship an ox as their god. Each one of them carries an ox made of gold and silver on his brow, as a token that they love their god well. They go quite naked except for a little cloth round their privy parts. They are big in stature and good warriors. They carry a large shield, which covers all their body, and a long spear in their hand, and dressed in this way they go boldly against their enemies. If they capture any man in battle, they eat him...» (pág. 134).

Estos hombres no hablaban, sólo ladraban. Habían sido una de las bestias sagradas de Egipto, donde aparecen en jeroglíficos, simbolizando varias cosas: la luna, el mundo habitable, un sacerdote... Se decía que morían a pedazos, un trozo cada día durante setenta y dos días. Algunos conocían la escritura. En los equinoccios, emitían gritos doce veces al día y jamás comían pescado¹⁷.

Según Baltrušaitis¹⁸, desde la obra de Ctésias sobre la India, los hombres con cabeza de perro se sitúan generalmente en Oriente. A comienzos de la Edad Media, se les veía a menudo en otros lugares, pero desde el siglo XIII, casi todos los eruditos los sitúan en el Este. Sin embargo, los cinocéfalos descritos por exploradores y sabios se relacionan con las fábulas del Asia Oriental y no con Ctésias. Así Jean du Plan Carpin los sitúa más allá de la Tartaria, Marco Polo en las islas Andaman, Odorico de Pordenone y Mandeville en las islas Nicobar.

«From this isle men go south by sea to another which is called Dundeya, a big island... There are many different kinds of people in these isles. In one, there is a race of great stature, like *giants*, foul and horrible to look at; they *have one eye only, in the middle of their foreheads*. They eat raw fish and raw meat...» (pág. 136).

Mandeville se refiere a los *cíclopes* y concentra casi todo su elenco de monstruos en las islas Andaman:

«In yet another part there are *headless man whose eyes and mouths are on their backs...*» (pág. 136).

¹⁶ *Ibidem*, pág. 129.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 45.

¹⁸ Jurgis Baltrušaitis, *La Edad Media fantástica*, pág. 170-173.

«And there are in another place folk with *flat faces, without noses or eyes*; but they *have two small holes instead of eyes, and a flat lipless mouth...*» (pág. 136).

«In another isle there are ugly fellows whose *upper lip is so big* that when they sleep in the sun *they cover all their faces with it...*» (pág. 136).

«In another there are people of small stature, like dwarfs, a little bigger than pygmies. They *have no mouth, but instead a little hole*, and so when they must eat they suck their food through a reed or pipe. They have no tongues, and hiss and make signs as monks do to each other, and each of them understands what the other means...» (pág. 136).

También en estas islas encuentra Mandeville a los *blemmyas*, que, según Plinio y otros autores medievales, eran una raza india de hombres sin cabeza con los ojos y boca en el pecho. Medían aproximadamente ciento ochenta centímetros de altura y todo su cuerpo resplandecía como si fuese oro:

«In another part, there are ugly folk *without heads, with eyes in each shoulder*; their mouths are round, like a horse shoe, in the middle of their chest...» (pág. 136).

Habla también de los *panocios*, que según Plinio, tienen orejas tan enormes que les cubren todo el cuerpo:

«In another isle there are people whose *ears are so big that they hang down to their knees...*» (pág. 136).

Menciona a los *hipopodos*, que según San Isidoro tienen forma humana y pies de caballo; a los *artabitas*, a los *antípodas*, quienes tienen la planta del pie vuelta en sentido contrario y a los andróginos, de los que ya hablaba Plinio:

«In another isle there are people who have *feet like horses*, and run so swiftly on them that they overtake wild beasts and kill them for their food...» (pág. 136).

«In another isle there are people who *walk on their hands and their feet* like four-footed beasts; they are hairy and climb up trees as readily as apes...» (pág. 136).

«There is another isle where the folk *move on their knees* marvellously, and it seems as if at each step they would fall; *on each foot they* have eight toes...» (pág. 136).

«There is another isle where the people are *hermaphrodite*, having the parts of each sex, and each has a breast on one side. When they use the male member, they beget children; and when they use the female, they bear children...» (pág. 136).

En los dominios del Preste Juan, Mandeville descubre monstruos gigantescos:

«Beyond that valley is a great isle where the folk are as big in stature as giants of twenty-eight or thirty feet tall. They have no clothes to wear except the skins of beasts, which they cover their bodies with. They eat no bread; but they eat raw flesh and drink milk, for there is no abundance of animals. They have no houses to live in, and they will more readily eat human flesh than any other...» (pág. 174).

Habla de enanos que viven sólo del aroma de las manzanas silvestres y que mueren si pierden el olor:

«Beyond this isle there is another that is called Pytan where the folk neither plough nor sow that land, and neither eat nor drink. Nevertheless they are a very fair people, well coloured, well shaped, according to their stature, for they are little, like *dwarfs*, somewhat bigger than the pygmies. This people *lives on the smell of wild apples*, with them, for as soon as they lose the smell of them they die. This people is not fully rational; they are very simple, like beasts...» (pág. 181).

Cerca de éstos, encuentra a los hombres que tienen la piel de plumas, como si fuesen aves:

«Near them there is another island, where the people are *covered in feathers* and rough hair, except for the face and palms of the hands. They travel as well in water as on land; and they eat meat and raw fish...» (pág. 181).

Por último, habla de las mujeres crueles, que tienen piedras preciosas por ojos, y de los pigmeos¹⁹:

«Another isle is to the southwards of the Great Sea Ocean where there are wicked and *cruel women* who have precious stones growing in their eyes. They are such a nature that if they look upon a man with an angry intention, the power of those stones slays him with a look as the basilisk does...» (pág. 175).

«This river, the Yangtze (land of Great Khan) runs through the middle of the land of the *Pigmies*, who are men of small stature, for they are only three spans tall. But they are very handsome and well proportioned to their size. They marry when they are a year and a half old, and beget children; they usually live seven or eight years. If they live to nine, they are considered marvellously old... Fre- quently they fight with cranes, having perpetual war with them...» (pág. 140).

2. Monstruos antropomórficos

Encontramos pocos ejemplos en el texto de Mandeville:

«A monstrously shaped beast (in the desert of the land of Egypt) shape of a man from the navel upward, there downward the form of a goat, with two horns standing up on his head...» (pág. 64).

¹⁹ Jorge Luis Borges, *El libro de los seres imaginarios* (Barcelona: Bruguera-Alfaguara, 1979), pág. 194: «Los pigmeos: para los antiguos, esta nación de enanos habitaba en los confines del Indostán o de Etiopía. Ciertos autores aseveran que edificaban sus moradas con cáscaras de huevo. Otros, como Aristóteles, han escrito que vivían en cuevas subterráneas. Para cosechar el trigo se armaban de hachas como para talar una selva. Cabalgaban corderos y cabras, de tamaño adecuado. Anualmente los invadían bandadas de grullas, procedentes de las llanuras de Rusia. Pigmeo era asimismo el nombre de una divinidad, cuyo rostro esculpían los cartagineses en la proa de las naves de guerra, para aterrar a sus enemigos».

Es posible que se refiera al *aptaleon*, bestia babilónica con dos cuernos y el cuerpo de cabra o tal vez, a los *faunos*, criaturas mitad hombre y mitad cabra.

Habla también, de unas criaturas mitad hombre y mitad caballo, que viven en tierra y comen sólo carne humana:

«In this land of Bactria there are many *hippopotami*, which live sometimes on dry land and sometimes in the water; they are half man and half horse. And they eat men, whenever they can get them, no meat more readily...» (pág. 167).

3. Bestias fantásticas

Muchas son las bestias fabulosas que Mandeville menciona en su libro, desde el ave Fénix hasta otras menos conocidas:

«In Egypt also is a city that is calle Eliople. In this city is a temple round like the Temple of Jerusalem. The priest of that temple has a book in which is written the birth date of a bird that is called the *Phoenix*, and there is only one in all the world...» (pág. 65)²⁰.

«In the land of Bactria are many *griffons*, more than in any other country. Some men say they have the foreparts of an eagle and the hindparts of a lion; and that is indeed true...» (pág. 167)²¹

Habla de una serpiente que adivina si los recién nacidos son legítimos o, por el contrario, fruto de una relación adúltera:

«In Sicily is a *kind of snake* with which men of that land are accustomed to test whether their children have been begotten in lawful wedlock or not. For, if they are begotten, the snake will go round them and do them no harm. But if they are begotten in adultery, the snake will sting and poison them. In this way, men of that country who suspect evil of their wives test whether their children are theirs or not...» (pág. 68).

En la isla de Ceilán, se encuentra con gansos salvajes de dos cabezas y lobos blancos tan grandes como bueyes:

«From here one goes to another isle called Silha... there are also *wild geese with two heads* and *white wolves* with bodies as big as oxen, and many other kinds of animals...» (pág. 135).

Basándose en la fuente de Solinus, Mandeville nos describe las *hormigas buscadoras de oro*, criaturas del tamaño de un perro y que atacaban a cualquiera que se aventurase a entrar en su territorio. Las únicas bestias que respetaban eran las yeguas que habían parido hacía poco. Uno de los métodos de conseguir su oro, era cargar estas yeguas con recipientes y hacer que se dirigiesen hacia donde

²⁰ *ibidem*, pág. 39 y en R. Barber and A. Riches, *A Dictionary*, págs. 116-120.

²¹ J.L. Borges, *El libro*, pág. 123 y en R. Barber and A. Riches, *A Dictionary*, págs. 74-75.

se encontraban las hormigas. Estas los llenaban instintivamente y, una vez repletos, las yeguas volvían hacia el lugar donde se hallaban los potrillos con el tesoro:

«In this isle of Ceylon are great hills of gold, which *ants* busily look after. Purifying the gold and separating the fine from the unfine. Those ants are as big as dogs are here, so that no man dare go near those hills for fear that the ants might attack them; however men win that gold by a trick...» (pág. 123)²².

En la tierra de Cantón, encuentra *gallinas blancas sin plumas* y que poseen lana como los corderos:

«In this land of Latoryn, there are *white hens without feathers*, but they have white wool on them like sheep do in our country...» (pág. 138).

4. Naturaleza zoomórfica

Las plantas de frutos zoomórficos derivan de una doble tradición²³: ornamental y legendaria. Al principio, es el Arbol de la Vida, de una vida tan impetuosa y feroz que hace estallar el cuadro vegetal. Existen cuentos árabes relativos a los árboles que producen seres vivos y que se difunden a partir del siglo VIII. Hay varias versiones: según unas, este árbol maravilloso de una isla lejana, lleva sobre sus ramas las cabezas de los hijos de Adán, al amanecer y por la noche grita «wak-wak», y canta himnos al Creador; según otras, tiene frutos que son cuerpos completos de mujer y sus gritos son un mal presagio.

La primera mención de la leyenda la encontramos en una relación china escrita en el siglo VIII, y en *Los libros de maravillas de India*, escrito en el siglo X. Otra variante aparece en el *Kitāb-al-haigawān* de Al-Djahiz, en el siglo IX, en el que el «wak-wak» produce animales y mujeres suspendidos por los cabellos que están coloreados y no dejan de decir «wak-wak», callándose y muriéndose cuando se les separa del árbol.

El Oriente está lleno de leyendas donde los vegetales se confunden con la fauna: granados que cuando florecen dan pájaros multicolores, árboles cuyas ramas caídas se animan y reptan como serpientes, animales que se plantan como legumbres, criaturas unidas a la raíz por el ombligo, plantas que hablan... Todas las especies de vegetales que producen hombres, cuadrúpedos o pájaros, y que se difunden hacia las mismas fechas y en los mismos focos con adornos en las cabezas, las encontramos en las creencias y fábulas, y se trata del mismo mundo híbrido que está presente en la decoración.

El árbol fabuloso, transplantado a Occidente, experimenta algunos cambios. Después de las imágenes prerromanas relacionadas con el «hom» zoomórfico del

²² Alfonso X el Sabio también recoge en el siglo XIII la fábula de las hormigas buscadoras de oro en *General estoria*, Parte IV, Alexandre, cap. LXIII: *Alfonso el Sabio, Prosa histórica*, edición a cargo de Benito Brancaforte (Madrid: Cátedra, 1984), pág. 249.

²³ Jurgis Baltrusaitis, *La Edad medio*, págs. 123-138.

Asia antigua, aparece en su variante musulmana con las cabezas humanas y, en seguida, se enriquece con nuevas aportaciones. Sin duda, las leyendas orientales se conocieron en la Edad Media a través de los tratados árabes o judíos, pero vuelven a aparecer en los relatos de viajes occidentales: Odorico de Podernone (siglo XIV) describe un árbol que produce, en lugar de frutos, hombres y mujeres apenas de un codo de altura. Están unidos al tronco por sus extremidades inferiores. Sus cuerpos están frescos cuando el viento sopla y se secan sin el movimiento del aire. En Inglaterra o Flandes se sitúan, sin embargo, los árboles con pájaros. Mandeville toma en consideración las dos especies:

«A man who goes from Cathay towards India the Greater and the Lesser will go through a kingdom called Cadhilhe, which is a great land. There grows a kind of *fruit* as big as gourds, and when it is ripe man open it and find inside an animal of flesh and blood and bone, *like a little lamb without wool*. And people of that land eat the animal, and the fruit too...» (pág. 165)²⁴.

«Nevertheless I said to them that it did not seem a very great marvel to me, for in my country, I said, there were trees which bore a fruit that became birds that could fly; men call them *bernakes* (barnacle geese) and there is good meat on them. Those who fall in the water live and fly away, and those that fall on dry land die...» (pág. 165)²⁵.

La planta parlante reaparece en el *Roman d'Alexandre*, primero en la versión clásica, con la tradición del Pseudo Calístenes²⁶, en donde no se habla de

²⁴ R. Barber and A. Riches, *A Dictionary*, pág. 150: «The vegetable lamb of Tartary, also called Barometz, Borametz or Jeduah; a creature which was born a true animal and living plant. According to medieval travellers there was a tree found in Tartary whose gourd-like fruit ripened to disclose a little lamb, perfectly formed, from whose fleece garments were woven. A more elaborate account described the lamb as growing flexible stem which allowed it to browse on the surrounding grass. When it had eaten everything in reach it died. It was a favourite food of wolves; the flesh tasted of fish, the blood as sweet as honey. It is in fact a very distorted account of the cotton plant, whose vegetable wool baffled early western observers».

J.L. Borges, *El libro*, pág. 56: «El Cordero vegetal de Tartaria, también llamado Borametz y «polypodium Boramet», y «polipodio chino», es una planta cuya forma es la de un cordero, cubierto de pelusa dorada... Sir Thomas Browne la describe en el tercer libro de la obra *Pseudodoxia Epidemica* (Londres, 1646)».

²⁵ R. Barber and A. Riches, *A Dictionary*, pág. 21: «Barnacle geese or ephemerus: these sea birds, resembling common wild geese but smaller, found mainly off the northwestern coasts of the British Isles, were supposedly produced in a most extraordinary manner. The barnacle goose was born from pine wood which had been steeped in salt water. There were no eggs; the birds never were known to pair or build nests. The first sign of these birds were gummy excrescences on the pine wood floating in the sea. These became enclosed by shells and they appeared to develop beaks and hang from the timber with them as if they were seaweed. As time passed they grew feathers, and when fully developed the shells opened like wings and the birds fell into the water or flew away. If they fell on to land they died. These birds first appear in literature in the XII and XIII centuries, though pictures dating from before 800 BC have been found on pottery at Nycenae. Alexander Neckham and Gerald of Wales were the first to catalogue them. Mandeville saw them on his travels; Aeneas Sylvius Piccolomini, later Pope Pius II, while visiting James I of Scotland, inquires after the barnacle geese, and reputedly commented that «miracles flee further and further». Hollinshed reports them in the XVI century».

²⁶ Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, (Madrid: Gredos, 1977), pág. 189.

cabezas: los árboles del Sol y de la Luna pronuncian palabras misteriosamente, sin boca. La historia, también, encuentra lugar en el *Speculum Historiae* de Vincent de Beauvais. En la narración de Mandeville sobre la India, aparecen la luna y el sol en los frondosos follajes y tienen rasgos humanos. Estos árboles están en pie en un desierto de una isla poblada por bestias salvajes; quienes comen sus frutos y el bálsamo que crece allí, vivirán trescientos o cuatrocientos años. Pero no se puede llegar allí a causa de la distancia y los peligros:

«Beyond that river (isle of Putan) there is a great wilderness, so I was told; I saw it not, nor did I cross the river. But men living near the river told us that in those deserts are the *Trees of the Sun and the Moon*, which spoke to King Alexander and told him of his death. Some say that the people who look after those trees and eat the fruit of them and the balm that grows there, and live four or five hundred years through the virtue of that fruit and that balm...» (pág. 181).

En la tierra del Preste Juan encuentra Mandeville otra especie: los árboles menguantes:

«Beyond that river towards the wilderness there is a great plain... Where there are trees which at the risin of the sun begin to grow and a gruit grows on them; they grow until midday, then they begin to dwindle and return back into the earth, so that by sunset nothing is seen of them; this happens each day. No man dare eat of this fruit, or go near it, for it looks like a deceptive phantom...» (pág. 167).

Otra de las maravillas animadas que relata Mandeville es el mar de arena que se comporta como si fuese de agua:

«In that land of Prester John there are many marvels, there is a vast *sea of gravel and sand* and no drop of water in it. It ebbs and flows as the ocean itself does in other countries, and there are great waves in it; it never stays still and unmoving. No man can cross it by ship or any other way; and so it is unknown what kind of land or country is on the far side. And though there is no water in that sea, yet there is plenty of good fish caught on its shores; they are very tasty to eat, but they are of different shape to the fish in other waters. I, John Mandeville, ate of them, and so believe, it is true...» (pág. 169).

Habla de los fabulosos efectos de la roca del imán:

«The ships of that part of the world are all made of wood with no iron...there are in many places in that sea great rocks of stone called *adamant*, which of its nature draws iron to itself...I saw what looked like an island of trees and growing bushes, and...these things, trees and bushes had grown from the things that were in the ships...» (pág. 168).

Finalmente nos cuenta y explica las propiedades de los diamantes:

«India is divided into three parts... the third part is so cold that, because of the great cold, and continual frost, water congeals into crystal. On the rocks of crystal good *diamonds* grow crystal brown as oil... diamonds of India are the best. They naturally grow in cube forms. They *grow together male and female*, and are fed with the dew of Heaven. And according to their nature they engender and con-

ceive small children, and so they constantly grow and multiply... the virtues of the diamonds...» (pág. 118).

La Edad Media amaba y atesoraba las piedras antiguas²⁷ y les atribuía todas las virtudes. Con el culto a la glíptica renacen varias creencias antiguas. Alberto Magno, Vincent de Beauvais y Santo Tomás de Aquino han celebrado las gemas grabadas y sus propiedades. Los lapidarios son innumerables. En ellos se invoca la autoridad de los filósofos (Aristóteles, Plutarco y Platón). Entre las leyendas medievales, la de las piedras preciosas —criaturas divididas en machos y hembras— es una de las que Mandeville relata con gran detalle.

Las piedras aparecen como una obra misteriosa que nace como un ser animado dotado de poderes secretos, cuya acción puede ser tanto positiva como negativa, como explica nuestro autor.

Concluyendo, el libro de Juan de Mandeville es una de las obras más leídas desde su aparición —el último tercio del siglo XIV— hasta, por lo menos, el siglo XVI, cuando gracias a los revolucionarios descubrimientos geográficos y científicos, se hace cada vez más insostenible el apoyo a las fábulas e historias del manuscrito, que, sin embargo, hasta entonces, había gozado de una credibilidad absoluta. Basta citar el ejemplo más sobresaliente de Colón, quien parece ser murió teniendo la absoluta certeza de que había encontrado las misteriosas islas que Mandeville situaba cerca de Catay²⁸.

Pero si, por una parte, el libro funciona como una acumulación de datos para el explorador geográfico, por otra, es un elenco muy completo de personajes y motivos exóticos, cuya existencia no se discutía y que encuentran plasmación tanto en la literatura como en el arte medieval²⁹. Mandeville los recoge de muy diversas fuentes —desde Herodoto y Plinio hasta Vincent de Beauvais— la mayoría de las veces (cinocéfalos, hormigas buscadoras de oro...), pero otras, los inventa él mismo (hipotonfés, gallinas de lana...) valiéndose de artificios imaginativos semejantes a los utilizados por sus predecesores.

Quizá sea este el elemento que más nos seduzca del libro del Mandeville —comparable al arte medieval—, es decir, la presencia de lo maravilloso, lo fantástico, lo imaginario, desarrollado con gran profundidad en la segunda parte del libro, comentada en nuestro trabajo.

La fuente de las figuras monstruosas medievales fue el mundo greco-romano, que junto a sus elementos de clasicismo poseía una vertiente fantástica, producto

²⁷ Jurgis Baltrusaitis, *La Edad media*, pág. 29.

²⁸ Entre los innumerables libros posteriores a Mandeville que se hacen eco de su narración: Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik, 1982), págs. 82-85; Gutierrez Diez de Games, *El Viotorini*, ed. Carriazo (Madrid: Espasa Calpe, 1940), pág. 280-281...

²⁹ Santiago Sebastián López, *Mensaje del arte medieval* (Córdoba: Ediciones Escudero, 1978), págs. 142-143. Según este autor: «Este raro hombre (los blemmyas) figura en el *Tacuinum Sanitatis* de la Universidad de Granada y antes, a mediados del siglo XII, aparece en la portada de la catedral de Ferrara, por obra del maestro Niccolo. Existen también en la sillería gótica de la catedral de Toledo... (los panocios) aparecen también en la portada de Vézeley, y en la sillería de la catedral de Toledo... (los sciapodos) aparecen en capiteles románicos».

en muchos casos de la asimilación de elementos venidos de Egipto, Persia, el Islam y el Extremo Oriente. Sobre todo a partir del siglo XIII, cuando se hace fluido el contacto entre el Occidente medieval y el Extremo Oriente. La política de Kublai-Khan pone fin a la avanzada hacia Occidente y empieza a nacer una era de acercamiento llevada a cabo por sacerdotes, comerciantes y artistas. Durante los siglos XIII y XIV se acrecentarán estos contactos y ello redundará en una nueva fuente de formas y contenidos. Con la apropiación de elementos exógenos parece que se calma el deseo de exotismo. La mentalidad medieval confunde los órdenes, difunde los límites, juega con la ambigüedad, unifica la realidad y la fantasía en un todo indiscriminable.

Señalaremos, por último, que si la actitud de la época creyó a pies juntillas las descripciones e idiosincrasia que Mandeville atribuye a cada uno de sus motivos fantásticos, fue, en parte, porque el autor supo perfectamente manipular las expectativas del lector y para ello se ayudó con el deliberado uso narrativo de la primera persona para, así, dar una pátina de veracidad histórica allí donde la ficción fabulosa clama al cielo. Mandeville, posee, pues, la capacidad medieval de síntesis entre lo real y maravilloso. Acabemos con las palabras de nuestro autor al despedirse en el libro, demostrándonos que el objetivo real de su viaje maravilloso no ha sido otro que la exploración de la realidad universal:

«There are many other countries and other marvels which I have not seen, and so I cannot speak of them properly; and also in the countries I have been to there are many marvels which I have not spoken of, for it would be too long to tell them all. And also I do not want to say any more about marvels that there are there, so that other men who go there can find new things to speak of which I have not mentioned. For many men have great delight and desire in hearing of new things; and so I shall cease telling of the different things I saw in those countries, so that those who desire to visit those countries may find enough new things to speak of for the solace and recreation of those whom it pleases to hear them»³⁰.



³⁰ C.W.R.D. Moseley, *The Travels*, pág. 188.